

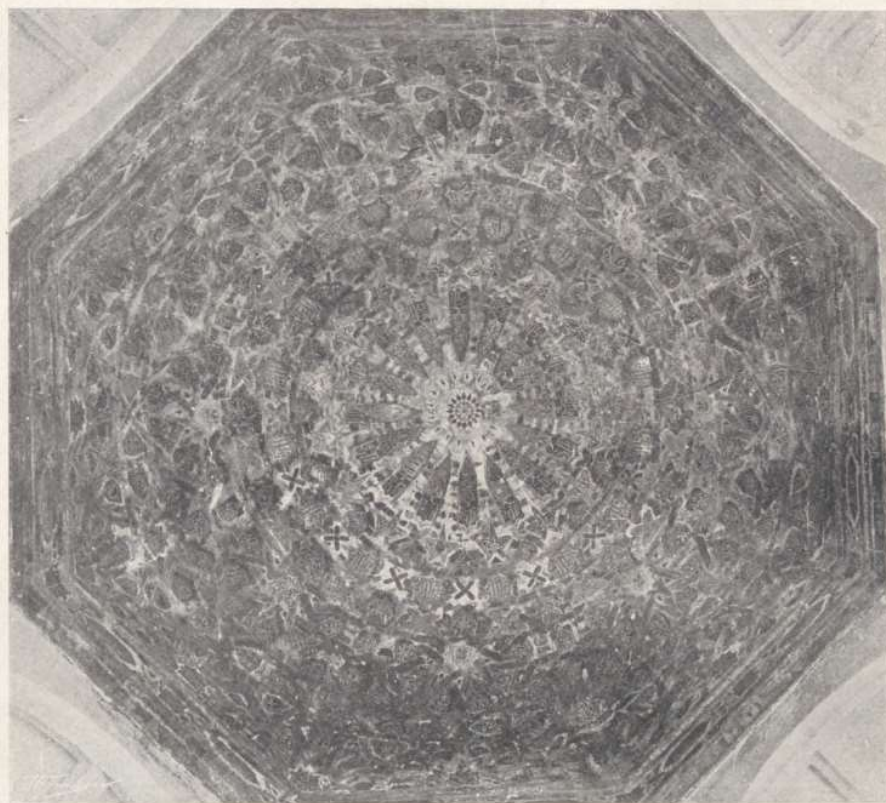


AUTO-RETRATO DE GOYA, PINTANDO. (GALERÍA  
DEL CONDE DE VILLAGONZALO.) (NEG. MORENO)



de San Ginés, Santa Ursula, el Cristo de la Luz, Santa Isabel y tantos otros ofrecerán estas nuevas arquerías, pero angrelados y festonados, con detalles en los que pueden señalarse influencias andaluzas y aragonesas, lejanas ya de las líneas románicas castellanas.

Ejemplar notabilísimo, y acaso único en España, de este arte mudéjar toledano, es la bóveda del convento de la Concepción en Toledo. Pertenece al tipo de la cúpula *de lazo*, ya descrito; pero en este ejemplar, á la complicación



BÓVEDA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN

TOLEDO

de la estrella, se une la belleza que le prestan los fondos ó netos, de cerámica esmaltada y policromada, con adornos, escudos é inscripciones. Las dificultades técnicas de aparejar el lazo de ladrillo y las no menores de fabricación de los barro ornamentales, aumentan el valor de esta obra, que forma, con las torres de Teruel, los ejemplares más valiosos del arte cristiano español del barro.

Escudriñando la comarca, aparecen nuevos monumentos. La torre de Illescas, es por su ornamentación, interesante ejemplar que corona la série de las toledanas, en la que ocupa el lugar más modesto la de Santiago del Arrabal, cuya parte inferior es acaso el alminar de una mezquita, y anterior, por lo tanto, á la conquista. Talavera, en su iglesia de Santiago, tiene una curiosa transcripción al ladrillo de las grandes *rosas* ó ventanas circulares con tracería petrea del estilo gótico. Y en Escalona, Maqueda, Torrijos y otros pueblos,



LA TORRE NUEVA (DERRIBADA)

ZARAGOZA

vénse todavía arcos y ventanas, puertas y muros, restos de edificaciones de una arquitectura que se hizo general, para satisfacer al par las exigencias constructivas, las sociales y las artísticas de la época.

He aquí, en síntesis, el cuadro de nuestra arquitectura cristiana de ladrillo en la Edad Media. Pero el cuadro queda incompleto si no se rodea, siquiera en esbozo, de los monumentos de arquitectura civil ó militar, como los palacios de D.<sup>a</sup> María de Padilla en Astudillo y de D. Pedro de Castilla en



DOÑA ANTONIA ZÁRATE, POR GOYA  
PROPIEDAD DE LA SEÑORA DE ACEBAL



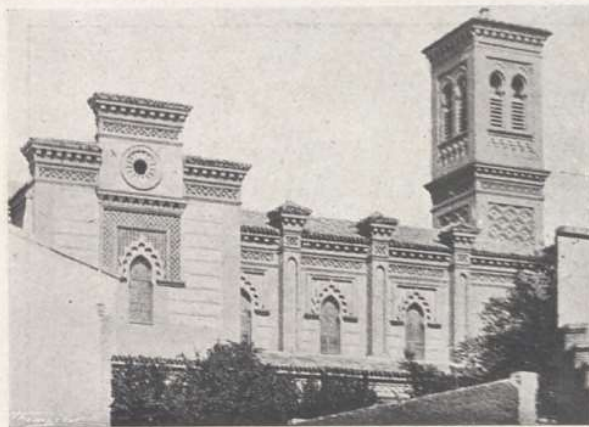
DON MANUEL LA PEÑA, POR GOYA. (PROPIEDAD  
DE DON J. ARGAMASILLA.) (NEG. MORENO)



SAN MIGUEL

GUADALAJARA

Toledo; el castillo de Coca, la toledana Puerta del Sol y la burgalesa de San Gil. Su estudio no pertenece, sin embargo, al objeto de estos «Apuntes.» Concretándonos á lo expuesto, y resumiéndolo, deduciremos que la arquitectura cristiana española de ladrillo parece dar las primeras muestras de su existencia en las mozárabe y románica de Castilla la Vieja, desde el siglo x ú xi; se desarrolla más mahometana en Aragón y Andalucía en los xiii, xiv y xv, y se



SAN FERMÍN DE LOS NAVARROS

MADRID

extiende en todas estas centurias en Toledo, donde se presenta con un gran sincronismo de motivos é influencias. Más libre y bello es, sin duda, el arte del ladrillo cuando, contando con sus propios recursos, crea formas propias; pero no es menos interesante sí, fiel á la tradición, adopta disposiciones de una arquitectura

nacida con otro material. — Apuntado queda, y sobre ello debe insistirse, que esas clasificaciones artístico-geográfico-cronológicas, no pueden ser cerradas. La compenetración de escuelas y tiempos es general, y así se ve, estudiando la arquitectura en las anchas planicies de Castilla la Vieja, cantidad de monumentos que lo confirman. Y en efecto, al lado de los ejemplares del arte de ladrillo más arcaico y cristiano de Sahagún, Arévalo, Cuellar y Olmedo, lucen sus primores esencialmente mudéjares otros en Tordesillas, Peñafiel, etcétera, etc., y en las mismas Sahagún y Olmedo. Débese esto á una influencia directa toledano-andaluza llevada á la comarca en el siglo xiv por D. Pedro I de Castilla. Santa Clara de Tordesillas, Santa María de Peñafiel, San Francisco de Sahagún y la Mejorada de Olmedo, tienen elementos de puro arte mahometano; como el Castillo de Medina del Campo presenta soluciones de bóvedas empleadas en las torres almohades de Sevilla, prolongándose así la unidad de este arte á través de los siglos y de las distancias.

Ya conocemos la obra; ocurre ahora preguntar por los autores. ¡Vana curiosidad! En la mayoría de los casos, la historia guarda el secreto de los nombres y solo permite conjeturar las agrupaciones. Monjes mozárabes en la primera época: *alarifes* afiliados á las protegidas aljamas de las Castillas, Aragón y Andalucía; maestros cristianos educados en las prácticas de los estilos locales; tales son los grupos. En cuanto á los nombres ¡que importan al lado de sus obras! Ellas son las que con sus variadas líneas y sus calientes tonos, hablan á nuestra alma de una época gloriosa para nuestra historia y de un arte *nuestro*, característico, popular y bellissimo (1).

(1) Como mera curiosidad, pueden citarse los nombres de algunos de los maestros moros que figuran en la historia de diversos monumentos. Tales son: Janet y Zahec que en 1280 trabajaban en la Catedral de Córdoba. Mohamed (1325) en el Castillo del Carpio. Muza (1432) y Ali Rami (1447) en la Seo de Zaragoza: Abderrahman (1438) en la Cartuja del Paular: Xadel, ocupado por Enrique IV en el Alcázar de Segovia: Lope Barbinzano, moro de Tudela: Ibrahimaz, de Zaragoza: Ezmel Vallabar, uno de los tres autores, (1504) de la Torre Nueva de Zaragoza: Mohamad de Segovia, alarife en el siglo xv del Palacio de los Mendozas y Velascos (Casa del Cordón) en Burgos, etc. etc. Muchos de estos moros construían también en estilo gótico; y de igual modo, muchas de las obras de estilo mudéjar estarán dirigidas por maestros cristianos.



NAUFRAGIO, POR GOYA. PROPIEDAD DEL  
MARQUÉS DE CASTRO SERNA. (NEG. MORENO)





SAN BERNARDINO DE SENA, PREDICANDO,  
POR GOYA. (PERTENECE AL MARQUÉS  
DE LA TORRECILLA.) (NEG. MORENO)





UN MILAGRO DE SAN ANTONIO, POR GOYA  
PROPIEDAD DEL CONDE DE VILLAGONZALO. (NEG. MORENO)





LA FARSA ITALIANA, POR GOYA. (PERTENECE AL MARQUÉS DE CASTRO SERNA.) (NEG. MORENO)

Con la unidad nacional, la forzada conversión y la expulsión de los mudéjares, y más aun con la aurora del Renacimiento, la arquitectura de ladrillo tenía que sufrir un golpe de muerte. Aun siguió produciendo sus obras en aquella época transitiva que ocupa el primer tercio del siglo xvi; y en verdad que la Torre Nueva de Zaragoza, la linterna y ábside de La Seo Cesar-Augustana, el crucero de la Catedral de Tarazona, la portada de Santa Paula de Sevilla y mil obras más en nada desmerecen de las levantadas en plena Edad Media. El fenómeno es explicable por cuanto las formas de arte eran las mismas. Pero ¿como hacer arquitectura de ladrillo, desde el momento en que el clasicismo se impuso como norma inflexible? ¿Como imitar con aquel material, arquitraves, frisos, cornisas y todo el ineludible aparato de los órdenes clásicos? Imposible parecía, y sin embargo no faltó quien lo intentara; y ahí está para probarlo la capilla de San Miguel en Guadalajara, fundada por el famoso médico y matemático Lucena. Sin duda el éxito no coronó estos esfuerzos de imitación clásica; pero el monumento es interesantísimo como demostrativo de la fuerza de la arquitectura que desde el siglo x al xv constituye un arte nacional.

La arquitectura cristiana de ladrillo ha vuelto á revivir en nuestros tiempos. Los conocimientos arqueológicos de que es maestra la actual época, han hecho posible una resurrección, pedida de consuno por las condiciones naturales del país, y por una fuerza tradicional. No hablamos, no, de ese antiestético estilo gótico (?) de ladrillo prensado, sino del verdadero arte mudéjar, empleado con felicísimo éxito en algunas iglesias modernas entre las que solo citaremos un ejemplar: San Fermín de los Navarros en Madrid, afortunada transcripción del estilo toledano-aragonés, algo modernizado, pero dentro de muy buenos principios de arte. ¡Saludemos esa resurrección de nuestra arquitectura nacional!

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, ARQ<sup>TO</sup>

## LUGAR DE GOYA, EN LA PINTURA

LA admiración que provoca la obra de Goya, va desprendiéndose del séquito inconsciente formado por aquellos que querían engrandecerle, lográndole un lugar únicamente atribuible á un mero fantaseador, á un patriota manejando airado pincel y á lo más, á un artista riquísimo en dotes naturales.

Todas estas admiraciones primitivas, daban una resultante sobrado informe para expresar con suficiente precisión, el alto lugar realmente conquistado por aquel personalísimo pintor, cuyas obras no se ceñían á ninguna moda reconocida ni se amojonaban en los estrechos límites de una especialidad pictórica. El tiempo y un inmenso número de elocuentes sufragios internacionales, se han encargado de la justiciera obra, que consiste en devolver á Goya, una preponderante y duradera gloria tan grande como la que le otorgábamos los

españoles por entusiasmo, por impulso y por razones meramente accesorias; nuevo triunfo cuyo rango definitivo solo se entrevé, ya que se consagra por el exámen de muchísimas obras dispersas y de difícil contemplación, realizadas con la desconcertante variedad de un verdadero génio cuya potencia somete la expresión material, á medios impuestos por una voluntad de una fuerza incontrarrestable.

Al Goya anecdótico, al Goya *extraño*, al Goya pintando con plásticos alaridos la Patria desgarrada, ha sucedido un Goya de creciente grandeza, poseedor de todas las dotes populares ya citadas y además, maestro en delicadezas y vigores, hábil sugeridor de coloraciones simpáticas y paciente inventor de armonías de elevada aristocracia luminosa. Es este Goya, brutal disector de



FRAGMENTO DE LOS FRESCOS DE GOYA. SAN ANTONIO DE LA FLORIDA (1)

NEG. LAURENT

rudas personalidades y suave y amoroso poeta de encantos que se alzan sobre la belleza adocenada perceptible á la grosera atención de los indiferentes.

Al lado del retratista implacablemente real, se yerge la inmensa figura de otro Goya tan veraz, interesado con toda la fuerza de una visión agudísima, no ya por la costra de una cara rebosando exteriorizaciones de instintos y de vaciedades, antes bien escrutando aquellos destellos que escapan á la comprensión general, y sobre los cuales solo poseemos las fugaces descripciones gráficamente detenidas en las obras de los grandes pintores, ó en los escritos de los más excepcionales ingenios que han dejado libros de almas inmortales.

El conjunto de los adoradores de Goya ha logrado para su maestro, un monumento de admiración que ya se alza bien cerca de las elevadas cimas desde las cuales señalan caminos lógicos á la pintura española, un precursor como Theotocopuli y un equilibrado realista como Diego Velázquez. La dificultad en alcanzarles, consiste en que siendo menos afin que El Greco con las ansias que bullen en el alma moderna, no ha logrado Goya el favor de todos

(1) Tanto esta reproducción como las siguientes de la misma obra, se resienten de la conversión de superficies curvas en planos rectilíneos.

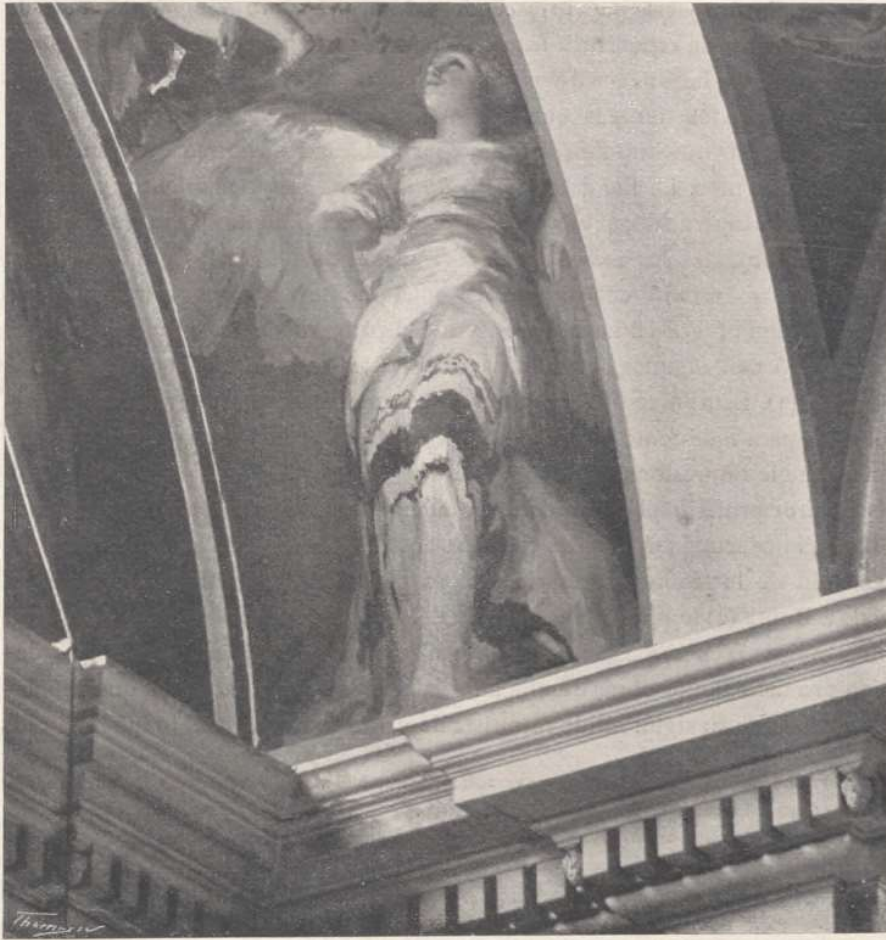


RETRATO DE SEÑORA, POR GOYA. PROPIEDAD  
DE DON FELIPE MODET. (NEG. MORENO)



LA TIRANA, POR GOYA  
ACADEMIA DE SAN FERNANDO





FRESCOS DE GOYA, EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA (FRAGMENTO)

NEG. LAURENT

los innumerables inquietos que anhelan misterios en la obra artística; desigualmente elemental en sus retratos y no siempre claramente sencillo en sus composiciones, tampoco goza de la bienaventuranza estética que puede simbolizarse en la obra pura y simplemente pictórica de Velázquez: hombre que poseía cual otro ninguno, el don de subyugar la forma en los seguros límites del dibujo y del color, en aquella medida del acierto que lleva en sí, la imagen de un aspecto perpétuamente vivo.

Este reconocimiento del lugar eminentísimo que ocupa Goya entre las grandes figuras de la Pintura, dista mucho de haber alcanzado su grado máximo. Quizás le depara la suerte una situación excepcional fundamentada lentamente y cuya evidencia no ha brotado todavía entre el tumulto producido durante el último siglo, al chocar las corrientes estéticas seculares y las determinantes de los caminos que invisiblemente nos llevan á las pinturas de la Edad á cuyos albores hemos asistido.—Cuando el apetecido enfoque del tiempo permita ver las cosas tal cual fueron, Goya será sencillamente el Padre de



la nueva pintura y este papel trascendental surgirá claro y evidente. Y desde luego, la lógica de esta crítica futura se podría sostener con fundadas razones y gran copia de hechos positivos.

Los revueltos tiempos que fueron los de Goya, despertaron en su gran temperamento multitud de aptitudes que hubieran dormitado á transcurrir días más serenos. Le fué dable asistir á inmensos desquiciamientos y vislumbrar fugaces esperanzas; vibró agitado por las más violentas pasiones y se dejó arrastrar por todas las más avasalladoras aspiraciones de las grandes vidas; en su arte sobresalió en géneros completamente distintos, añadiendo sus lienzos y agua fuertes á las mejores, y fué el primero de los grandes pintores que marcó con algunas obras maestras el nacimiento de las artes de popularización (1). Estas maestrías en tan diversos métodos, le armaron convenientemente para fijar como prolongando la vida las figuras que conoció y las escenas que le impresionaron.

Pintor profesional salido de humilde cuna, comenzó pintando todo cuanto parecía adecuado á la situación de aquel que vive de su arte; en plena posesión de la técnica necesaria á la expresión de una nitidísima visión, su viaje á Roma (2) le reveló la existencia del antiguo mundo del arte y los invasores amigos ó enemigos de España fortalecieron en él las cualidades que debían producir tantas obras de una afinidad patente, con las de los más señalados artistas de su siglo: sólido retratista de gente guerrera, cuál lo fué Reynolds

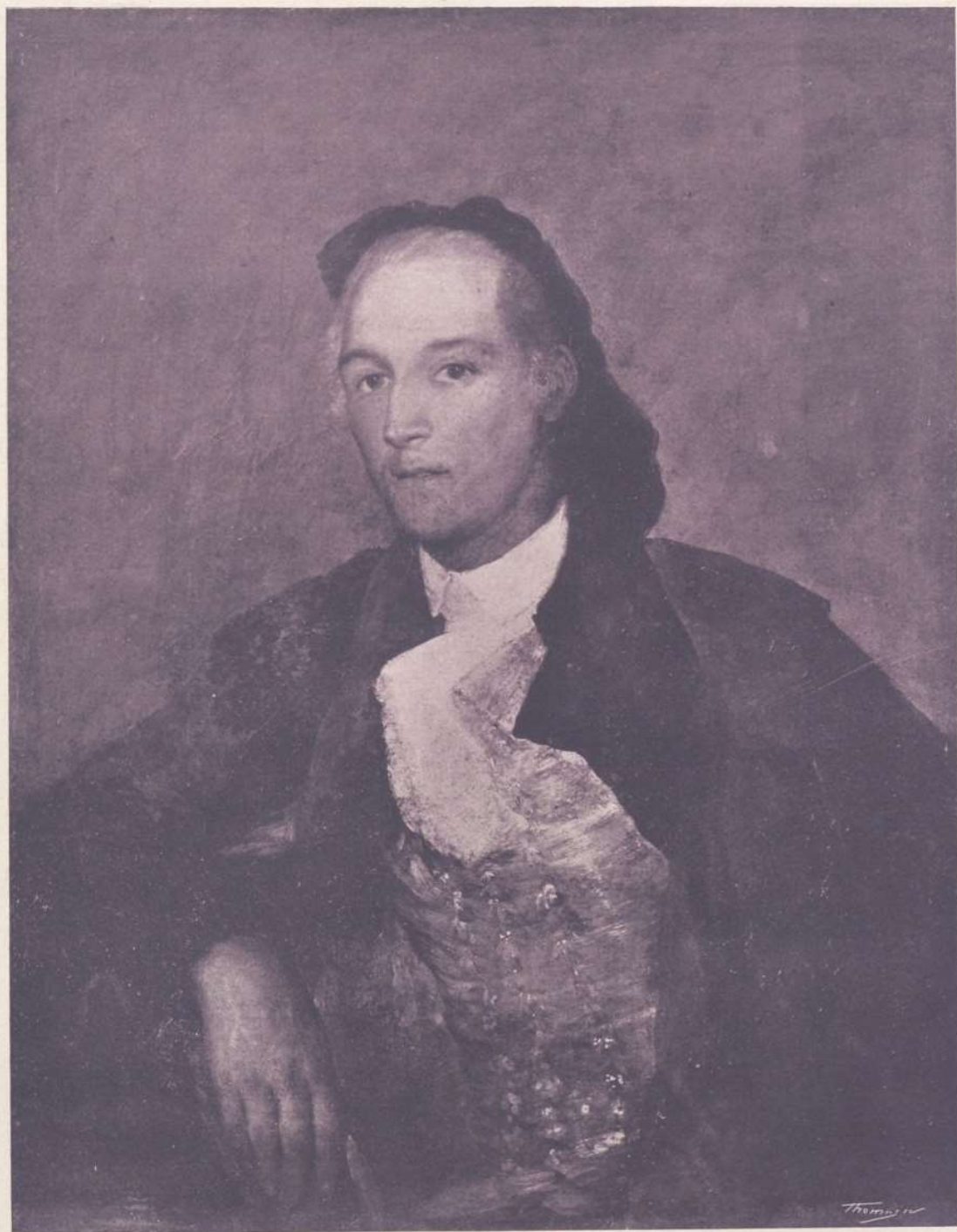
(1) Sus litografías, pueden colocarse entre las más notables y aún siendo pocas las que produjo, contienen procedimientos de insuperable efecto plástico.

(2) En 1767; entre otras obras, hizo el retrato de Benedicto XIV.

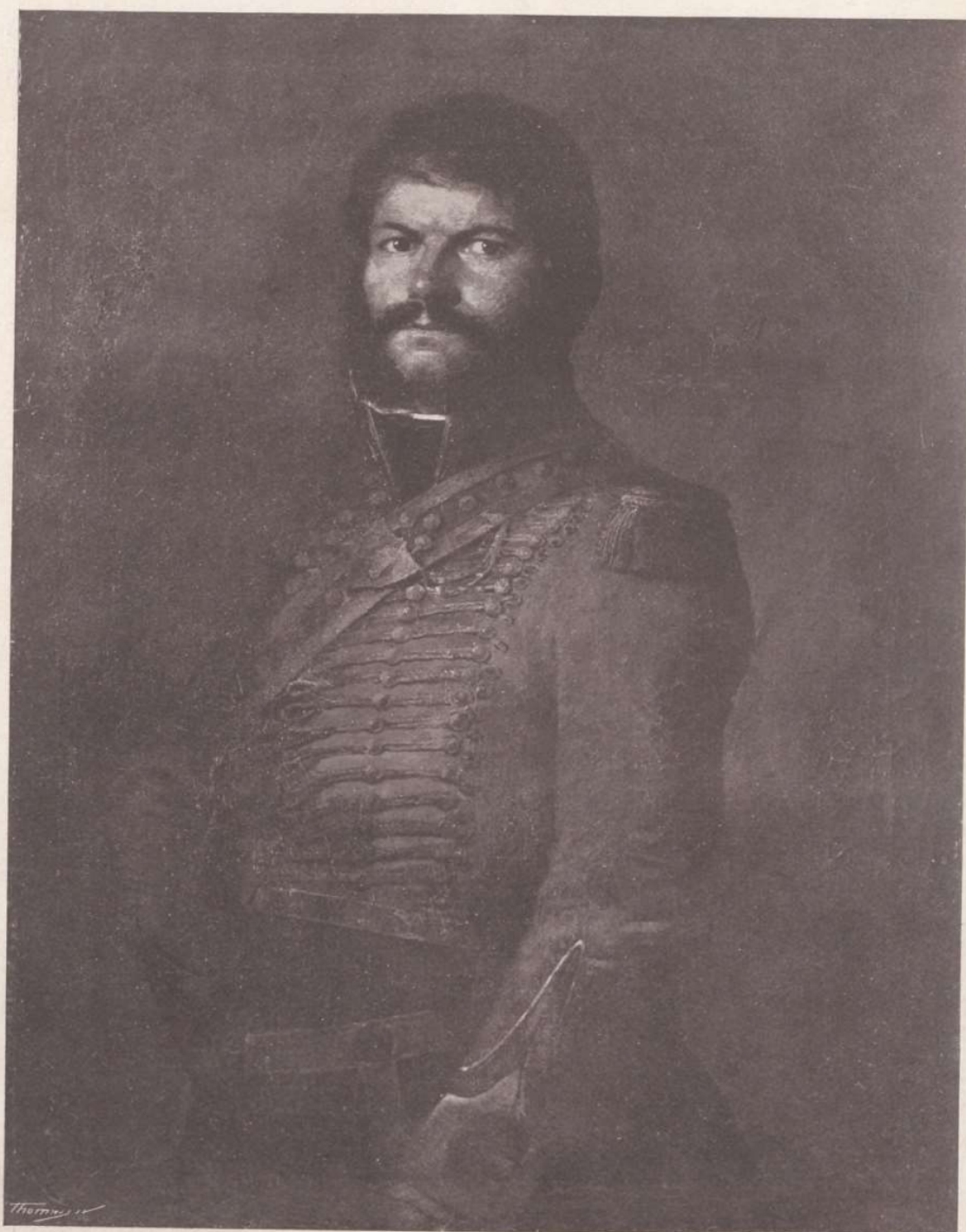


FRAGMENTO DE LA CÚPULA, EN SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, POR GOYA

NEG. LAURENT



PEDRO ROMERO, POR GOYA. PROPIEDAD  
DEL DUQUE DE VERAGUA. (NEG. MORENO)



JUAN MARTÍN «EL EMPECINADO»  
POR GOYA. COLECCIÓN DE D. LUIS NAVAS



LA MARQUESA DE LA SOLANA. PROPIEDAD  
DEL MARQUÉS DEL SOCORRO. (NEG. MORENO)



LA MARQUESA DE PONTEJOS, POR GOYA. PROPIEDAD  
DE LA SRA. MARQUESA DE MARTORELL. (NEG. M. MORENO)



FRAGMENTO (SAN ISIDRO) DE LA CÚPULA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, POR GOYA NEG. LAURENT

y como éste, esplendido comentador de hermosas elegancias femeninas (1); refinado como Watteau y rebotando sencilla gracia, al describir fútiles pasatiempos que en bien distinta corte, venían á ser lejanos remedos de las pastorales francesas. Delicado como Lawrence ó Gainsborough, al juntar su amor al arte con su pasión de hombre; falso como su amigo David (2) y fastuoso como éste, al describir faustos y mentiras. Y además, terrible como un génio alemán de los grandes siglos, al ennegrecer para siempre la imágen de la Guerra con sus *Horrores*, que son verdades inmanentes (3); y sobre todo ello, capaz de pasar de las más frescas y espontáneas improvisaciones, á la obra más completa y acabada (4), pintada, dibujada y grabada, una obra que es el trasunto plástico de su tiempo, con su alma, la de su tierra, la de sus compatriotas y las de los extranjeros á quienes conoció, vió ó *adivinó*.

Y por esto, la pintura contemporánea, lleva trazas de levantar á Goya sobre el pedestal más alto de nuestra época, porque como ningún otro pintor, supo armonizar tintas ténues, si así le apetecía; incrustar brutales rostros heróicos en círculos de sombría y jugosa materia; resbalar sobre ligeras telas femeniles, si con ello brillaban mejor los mujeriegos encantos. Y cuando la

(1) Véanse los retratos del Empecinado y de la Marquesa de Pontejos.

(2) Conoció á David, durante su estancia en Roma.

(3) *Horrores* más sinceros que los de Callot.

(4) Obras que reproducirá FORMA, distribuidas en distintos números.

vida concentraba en su cabeza de pintor silencioso (1), las oleadas de furiosas emociones, torneaba en blandas vibraciones, bellezas sutilísimas de senos, piés y manos adorables; bordando su obra magna, burlaba al pueblo y con él se divertía y retozaba, habiendo de él salido y conociéndole y amándolo; y por esta traza solía sellar su obra, estigmatizando ciertos rostros asomados por encima de riquísimas preseas y deslumbrantes veneras; de ello nos ha quedado aquella variada série de piadosas venganzas sin rencor, obra de un génio clarevidente, que á la vez nos hacen ver á la gran dama con aspecto de dueña, á esta de cosa peor y á caudillos de aspecto irresistible, con cierto desdo-



FRAGMENTO DE LA CÚPULA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, POR GOYA

NEG. LAURENT

blamiento de niño travieso, correteando en dóciles caballitos de un cartón que viviera como la carne.

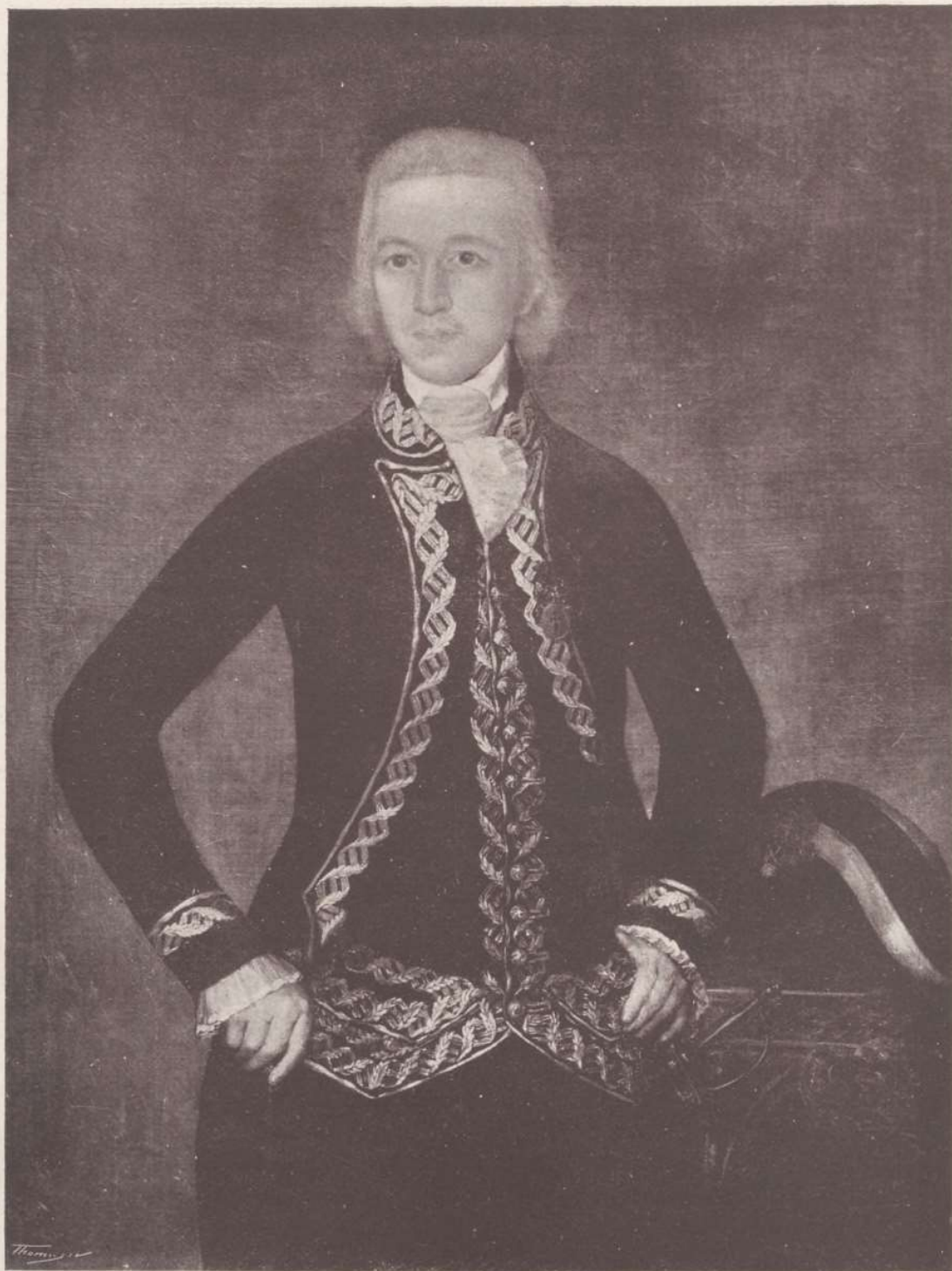
Exceptuando los momentos de santa emoción artística producida por su obra, durante los cuales se colige el arrobamiento del pintor imponiendo á su voluntad el mandato de ser toda color, dibujo y vida, en gran parte de sus producciones se vé á Goya fundiendo en una pieza la piedad y el furor; la violencia más extrema, con aspectos de purísimo candor; la repulsión de lo monstruoso y la atracción irresistible de los mayores encantos y en los más hermosos rostros de las mujeres que le sirvieron de modelos, sembrados para perdurable desconcierto de admiradores póstumos, sendos pares de ojos hechiceros,

(1) Es cosa sabida, que Goya fué muy sordo desde sus mocedades y completamente hacia los 40 años.



SORTILEGIO, POR GOYA





EL GENERAL RICARDOS, POR GOYA  
(PROPIEDAD DE DON LUIS DE NAVAS)

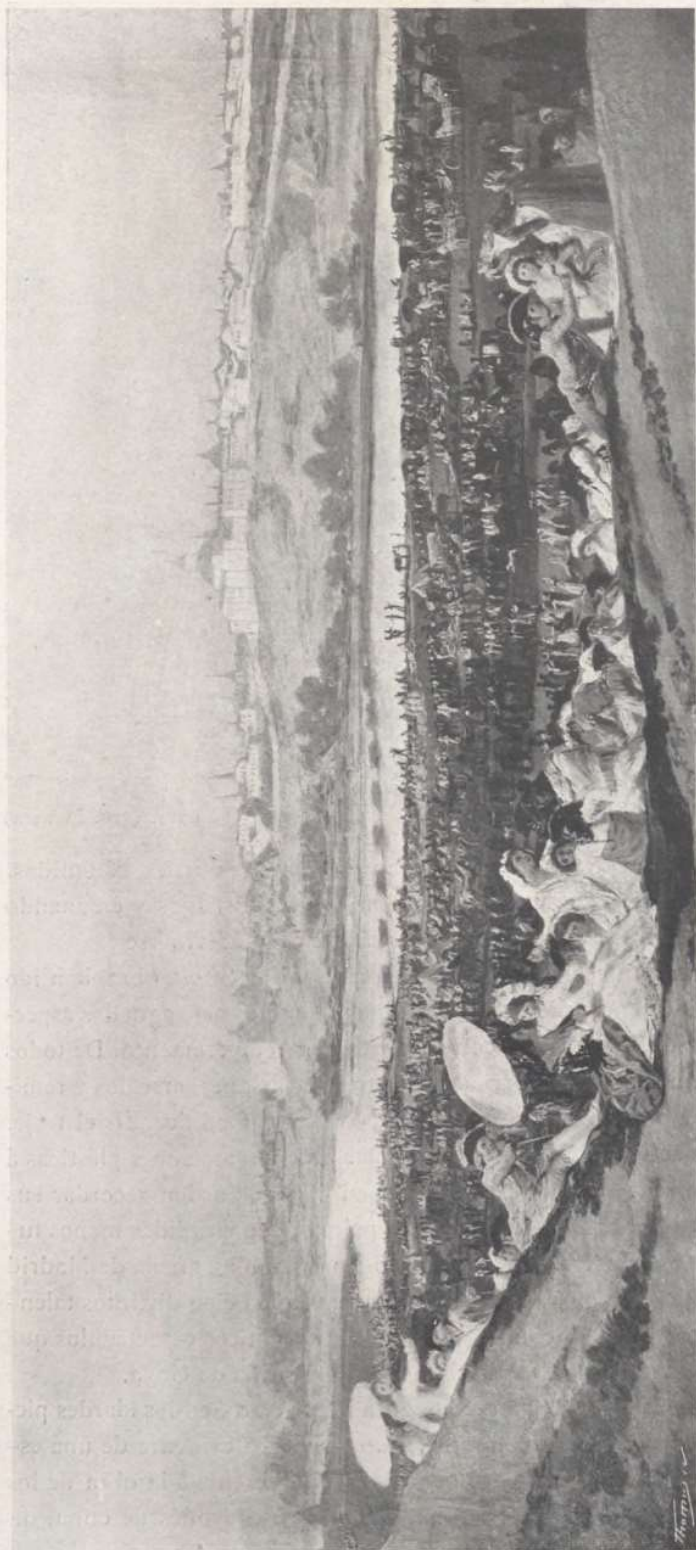


FRAGMENTO (SAN ANTONIO) DE LA CÚPULA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, POR GOYA. (NEG. LAURENT)

pero con destellos de brujería; graciosos pero fieramente crueles, lánguidos, débiles, apagados, y verdaderamente matadores, agitados, fijos y emanando vidas que parecen querer explicar cosas que solo pueden adivinarse.

De todas estas ramificaciones de una enorme y portentosa obra, han ido escogiendo los sólidos encauzadores de las pinturas modernas, aquellos aspectos que mayor afinidad han tenido con cada peculiar temperamento. De todos sus retratos femeninos abundan variadísimas transposiciones, arreglos y reminiscencias, así como de muchos retratos masculinos, modificando el traje, según los aspectos actuales. Sería odioso señalar las comparaciones plásticas á que se presta la obra de Goya, pero sin caer en ello, se pueden recordar sus fusilamientos, que han repercutido en otras paletas, con estallidos menos furiosos no provocados en patrióticos paroxismos; sus manolas, gracia de Madrid y encanto de aquellos azarosos días, se han dispersado en cien distintos talentos, aun en talentos geniales, como contratadas en exóticos espectáculos que en distintos climas recuerdan, espectralmente, la España de Goya.

Y de este mismo modo irreal pero seguramente claro, en los alardes pictóricos de todos los países, se va ensanchando la marca evidente de una escuela ideal cuyo Maestro tácito, pero manifiesto, indiferente á la obra de los discípulos, pero muy amado por ellos, es aquel Goya: aragonés de cuna, de amores madrileños, sólido observador como un sajón, como un francés ele-



LA PRADERA DE SAN ISIDRO. MUSEO DEL PRADO, POR GOYA. (NEG. MORENO)



LA VENDIMIA (CARTÓN PARA UN TAPIZ),  
POR GOYA. MUSEO DEL PRADO.



ALEGORÍA DE LA MÚSICA. (PERTENECE  
Á DON LUÍS DE NAVAS), POR GOYA



FERNANDO VII, POR GOYA

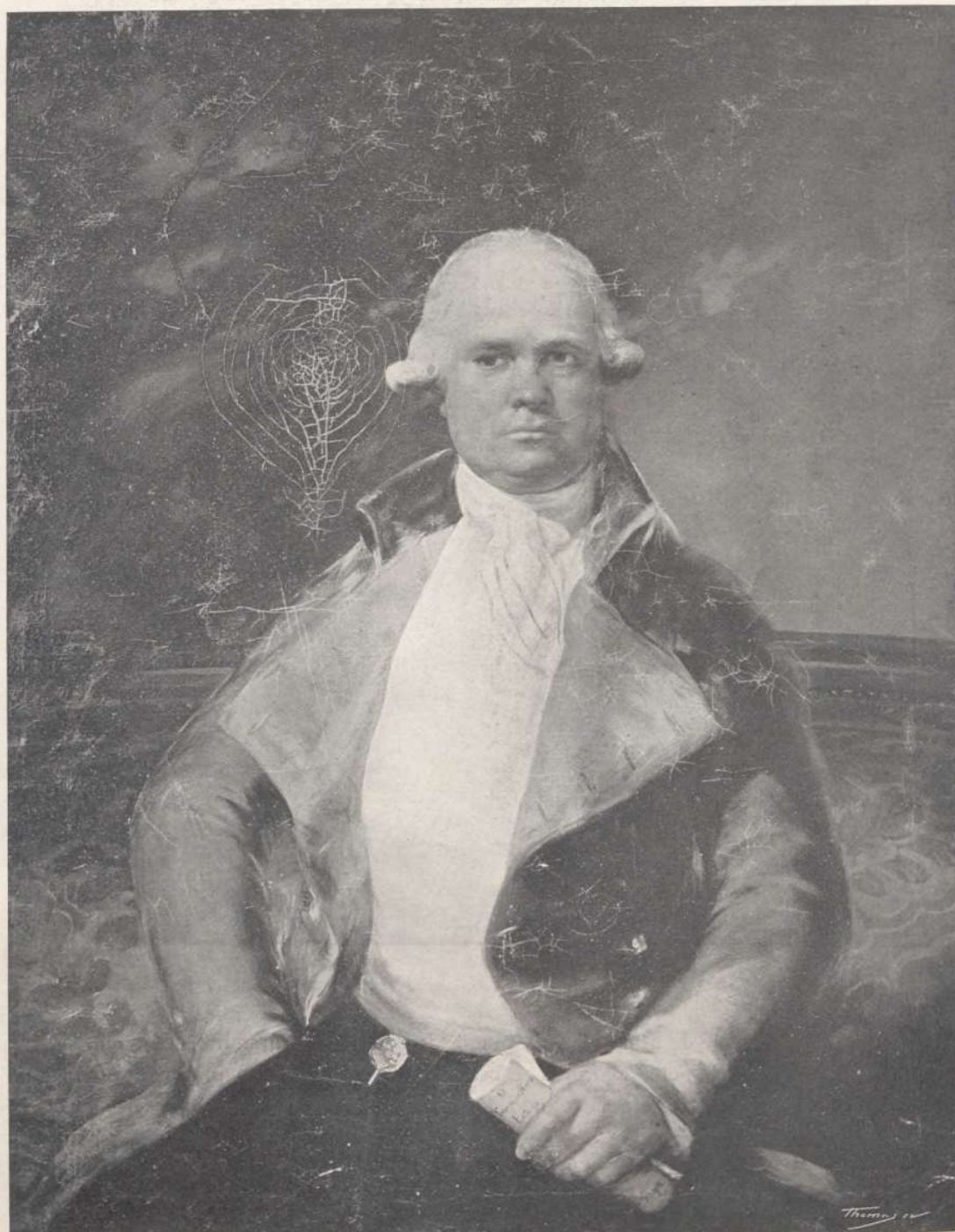
PROCEDENTE DE UNA COLECCIÓN DE ZARAGOZA

gante y adorador de bellezas, equilibrador de luces cuál el gran holandés; discutidor, violento, fiel amigo, mala cabeza, buen corazón y gran pintor, tanto por sus obras, como por las de todos los pintores de la Edad que empieza.

M. UTRILLO

## EXPOSICIÓN DE VENECIA

**S**EXTA exposición internacional de Bellas Artes, del 22 de Abril al 31 de Octubre de 1905. — El envío de las obras al palacio de la Exposición, debe hacerse del 10 al 25 de Marzo. — Delegado general para España: Ignacio Zuloaga, Madrid.



RETRATO DE DON TOMÁS PÉREZ ESTALA, POR GOYA. PERTENECE  
Á LA SEÑORA CONDESA DE CEDILLO. (NEG. MORENO)